

# Estudio crítico

Biblioteca Virtual  
Ignacio Larramendi  
de Polígrafos



**EL MAESTRO FRANCISCO DE VITORIA, OP  
(c. 1483-1546)**

**FUNDADOR DE LA ESCUELA DE SALAMANCA**

**POR  
JUAN BELDA PLANS**



2014

EL MAESTRO FRANCISCO DE VITORIA  
(c. 1483-1546)

FUNDADOR DE LA ESCUELA DE SALAMANCA

---

ÍNDICE

1. Panorama de los estudios vitorianos
  2. Reseña biográfica
  3. Producción literaria
  4. Personalidad teológica. Vitoria profesor
  5. La Teología y su Método
  6. Ideas eclesiológicas. La potestad eclesiástica
  7. Doctrina americanista e internacionalista. Vitoria fundador del Derecho Internacional
  8. Francisco de Vitoria en la historia y en la actualidad
- Apéndice I. Tabla cronológica. Francisco de Vitoria (1483-1546)
- Apéndice II. Documentación bibliográfica
- 1) Escuela de Salamanca
  - 2) Francisco de Vitoria

EL MAESTRO FRANCISCO DE VITORIA, OP  
(c. 1483-1546)

FUNDADOR DE LA ESCUELA DE SALAMANCA

---

El Maestro Francisco de Vitoria es la primera gran figura teológica de la Escuela de Salamanca, iniciador de dicho movimiento renovador, «Maestro de maestros», y una de las figuras teológicas más destacadas de todo el siglo XVI, llamado el «Sócrates» español por su fecundo magisterio oral<sup>1</sup>. Su genio teológico y su fuerte personalidad le harían ejercer una influencia de primera magnitud no solo en su época sino a través de los siglos y en la cultura humana. De él afirmó su discípulo predilecto Melchor Cano que fue el «sumo preceptor de la teología que España recibió por singular don de Dios»<sup>2</sup>. Su triple mérito, reconocido por todos los estudiosos, consistió en haber sido el padre del renacimiento teológico español del siglo XVI y de la Escuela de Salamanca, con todo el movimiento cultural subsiguiente que es la Escolástica de los siglos XVI y XVII<sup>3</sup>; el fundador del Derecho Internacional moderno (concepto este por el que quizá es más conocido); y, por fin, el inspirador de un sistema de colonización pacifista y humanitario en relación a la gesta americana<sup>4</sup>.

En efecto, el maestro Vitoria aparece en un momento crucial de la historia europea, cuando se plantean cuestiones claves en el orden eclesiástico, teológico, político y cultural, que requerían soluciones urgentes y originales, superadoras de muchos de los planteamientos medievales, interpelados por circunstancias históricas nue-

---

<sup>1</sup> El primero en llamarlo así («velut alter Socrates») fue D. Báñez, *Scholastica Commentaria in Secundam Secundae*, q. 1, a. 7.

<sup>2</sup> «Summum theologiae praeceptorem Hispania Dei singulari munere accepit», *De Locis Theologicis* (LT), XII, Prologo, vol. II, p. 104. Citamos esta obra por la edición de H. Serry, Matriti 1792, 2 vols.

<sup>3</sup> Vid. supra cap. 2, sobre todo en ep. 5; precisiones señaladas allí.

<sup>4</sup> Cfr. T. Urdanoz, *Obras de Francisco de Vitoria. Relecciones teológicas*, BAC, Madrid 1960, p.1.

vas. En el plano eclesiástico la reforma protestante hacia tambalearse los cimientos mismos de la Iglesia; en el teológico los nuevos aires filosóficos y humanistas exigían una remodelación de fondo de la teología escolástica tradicional; en el dominio político la aparición del Estado moderno con sus exigencias secularizadoras (separación del poder civil y eclesiástico, entre otros aspectos), así como las interminables guerras entre los príncipes cristianos (Carlos V y Francisco I), la colonización y evangelización americanas (con sus guerras de conquista), o el peligro islámico del expansionismo turco otomano, planteaban una serie de problemas fundamentales a la civilización cristiana occidental que debían ser resueltos con urgencia y amplitud de miras<sup>5</sup>; por último, también en el orden cultural y antropológico el Humanismo imperante cada vez más, ponía sobre el tapete una serie de exigencias de largo alcance que afectaban muy directamente a la vida cristiana, a la teología, y en general a la concepción del hombre y de la sociedad.

En este marco histórico general el genio creador de Vitoria supo afrontar los graves problemas de su época con una sorprendente originalidad y apertura de mente, buscando y encontrando nuevos caminos que dieran con soluciones fructíferas y duraderas; y todo ello desde la fidelidad a los principios evangélicos, con un gran sentido de misión y servicio eclesiales de la teología a la comunidad humana. El sabio dominico aprovechó a la perfección todas las aportaciones positivas de la reforma eclesiástica y espiritual de su tiempo, así como de los nuevos aires culturales del Humanismo cristiano, para aplicarlos a la renovación de la teología, sin renunciar a las mejores esencias escolásticas medievales, en particular del tomismo, de donde generalmente partía en su labor investigadora. En Salamanca, ya en plena madurez científica e intelectual, inmerso en un ambiente de inquietu-

---

<sup>5</sup> Especialmente el problema de la guerra era una grave enfermedad crónica que invadía todo el cuerpo de la Cristiandad del tiempo, sin que pareciera tener remedio.

des renovadoras, puso en juego todos los valiosos elementos que había ido asimilando durante sus etapas anteriores, sobre todo en París y Valladolid, para dar lugar a un vasto y novedoso movimiento teológico, la Escuela de Salamanca, que en algunos momentos rebasará el campo estrictamente teológico para alcanzar e influir en otros ámbitos relacionados: el campo jurídico internacionalista, o la ética político-social y económica.

El vigor y la profundidad de su pensamiento queda puesto de relieve en la asombrosa actualidad de muchas de sus ideas y planteamientos, que no han pasado de moda aún en nuestros días. Los estudios sobre su doctrina teológico-jurídica, política y económica siguen realizándose con entusiasmo en nuestro tiempo. Su influencia recayó de modo especial en el ámbito hispano (España e Hispanoamérica), pero también rebasó dichas fronteras extendiéndose por toda Europa.

### 1. Panorama de los estudios vitorianos

Los estudios existentes sobre Vitoria en los diversos ámbitos son muy numerosos; sin duda es el autor de la Escuela Salmantina más investigado en nuestro tiempo. Algunas cifras aproximativas pueden servir de orientación: en el elenco bibliográfico que ofrecemos al final de nuestro trabajo<sup>6</sup> hemos contabilizado hasta 300 títulos distintos directamente dedicados al gran maestro salmantino, sin contar los estudios sobre aspectos doctrinales de la Escuela de Salamanca, en los que naturalmente se aborda en primer lugar el pensamiento vitoriano. La mayor parte de estos trabajos (unos 172) se refieren a aspectos jurídico-filosóficos (especialmente a sus doctrinas

---

<sup>6</sup> Aunque en nuestra intención hemos pretendido ofrecer un listado lo más exhaustivo posible, somos conscientes de la dificultad del empeño, dada la abundancia de trabajos existentes de procedencia variadísima; con frecuencia seguimos encontrando nuevos estudios a añadir a la lista. En cualquier caso, remitimos al lector a dicha documentación donde encontrará los datos bibliográficos completos de cada trabajo; Apéndice II, Documentación Bibliográfica.

internacionalistas y americanistas); el segundo sector en volumen versa sobre temas biográficos o historiográficos (82); el tercer grupo, más reducido, lo forman los estudios que tratan de su pensamiento teológico (unos 40).

La investigación científica sobre Vitoria propiamente dicha data de comienzos del siglo XX <sup>7</sup>. Se podría decir que la protohistoria tiene lugar en Maguncia (Alemania) por obra del erudito historiador de la Escolástica F. Ehrle, que publicó un estudio fundamental (1884-85) referente a los manuscritos salmantinos del siglo XVI existentes en la Biblioteca Apostólica Vaticana, lo cual le dio pie para hacer una primera aportación sustancial sobre la Escuela de Salamanca y su significación histórica, en el que la figura de Vitoria queda resaltada convenientemente. En España la escriben los académicos E. Hinojosa y M. Menéndez y Pelayo (1889), en diversos estudios todavía breves e incipientes, pero sugerentes y fecundos en perspectivas <sup>8</sup>. El primer impulso amplio en el campo teológico se debió a los eminentes historiadores dominicos L.G. Alonso Getino y V. Beltrán de Heredia. El primero de ellos comenzó a publicar una serie de artículos en *Ciencia Tomista* a partir de 1911, que dieron lugar más tarde a un libro en 1914, ampliado luego notablemente en 1930 formando una buena monografía de carácter biográfico <sup>9</sup>. Al P. Beltrán de Heredia debemos una serie interminable de trabajos históricos que han versado principalmente sobre la biografía y las fuentes vitorianas, dando un impul-

---

<sup>7</sup> Aquí nos referimos fundamentalmente al campo histórico-teológico; en los aspectos jurídicos e internacionalistas los inicios datan de los estudios del inglés J. Mackintosh (1842) y del americano H. Wheaton (1846); cfr. Urdanoz, *Obras*, 71.

<sup>8</sup> Se trata de sendos discursos en la Real Academia de la Historia (Madrid 1889) y algunos otros estudios que fueron pioneros en la época moderna; vid. Apéndice II. Documentación Bibliográfica.

<sup>9</sup> *El Maestro Fray Francisco de Vitoria y el renacimiento filosófico teológico del siglo XVI*, Madrid 1914; *El Maestro fray Francisco de Vitoria. Su vida, su doctrina e influencia*, Madrid 1930.

so decisivo a la investigación desde el año 1927 hasta 1953<sup>10</sup>. Completan este primer impulso histórico-teológico otro grupo de autores como T. Urdanoz, G. Fraile, L. Allevi, V. Carro, R. García Villoslada, F. Stegmüller, J.I. Tellechea, C. Zimara, C. Pozo, y L. Martínez Fernández, que sin dedicarse tan de lleno a los estudios vitorianos, hicieron aportaciones notables también (entre las décadas 1930 a 1960 aproximadamente)<sup>11</sup>.

Con la fundación de la Asociación «Francisco de Vitoria» (1926) en Salamanca y sus instrumentos adjuntos (el Anuario de la Asociación y la Cátedra «Francisco de Vitoria»), para el estudio de sus ideas jurídicas e internacionalistas, surge otra línea de estudios en el campo del Derecho Internacional que dará lugar a una ingente cantidad de trabajos. Poco después se fundará también la Asociación Internacional Vitoria-Suárez (1932) que amplía su radio de acción. En este aspecto destacan los eminentes investigadores españoles Barcia Trelles, Truyol Serra, Puig Peña, Miaja de la Muela, Brufau Prats, Peaña Vicente, D. Ramos, C. Baciero y García Arias, entre otros; asimismo los investigadores no españoles Nys, Vanderpol, Brown Scott y otros<sup>12</sup>. A estos pioneros siguieron muchos otros estudiosos en el campo jurídico internacionalista.

Finalmente, en torno al V Centenario del descubrimiento de América (1992) se da un amplio impulso a los estudios vitorianos (junto a otros autores de la Escuela Salmantina); puede ser significativo al respecto otro dato concreto: entre 1980 y 1998 aparecen unos 70 nuevos estudios acerca de diversos temas vitorianos. En el aspecto teológico son autores de monografías sobre Vitoria, R. Hernández

---

<sup>10</sup> Se puede citar ante todo *Los manuscritos del Maestro fray Francisco de Vitoria*, Madrid-Valencia 1928; *Francisco de Vitoria*, Barcelona 1939, que se completa con el artículo más reciente *Vitoria, François de*, DThC 15 (1950) 3117-3144. Del resto vid. Apéndice II, Documentación Bibliográfica.

<sup>11</sup> Vid. infra, Apéndice II, Documentación Bibliográfica.

<sup>12</sup> Vid. Apéndice II, Documentación Bibliográfica.



(quizá el mejor especialista en nuestros días), B. Méndez, J. Barrientos, F. Martín Hernández, y en el campo filosófico F. Castilla y M. Fazio, entre otros. Producen otros estudios científicos en el mismo campo teológico: M. Andrés, J. Belda, A. Sarmiento, U. Horst, I. Jericó Bermejo, E. Rivera, J. Barrado, D. Borobio, P. Borges, G. Lohmann, A. Rodríguez Cruz, P. Cerezo, L. Vereecke, por citar solo algunos autores representativos. Son muy abundantes los estudios jurídico-internacionalistas, y aquí siguen aportando Truyol Serra, Brufau Prats, Pereña Vicente y Baciero, junto con nuevos estudiosos como S. Rodríguez, T. F. O'Meara, C. Finzi, entre otros muchos. Obviamente no podemos referirnos aquí a la gran cantidad de interesantes estudios históricos que se refieren a la aportación de la Escuela de Salamanca al problema americano.

Asimismo se deben reseñar en este recuento sumario varias obras importantes que hacen una aportación específica acerca de la bibliografía vitoriana, signo también de la creciente vitalidad de los estudios vitorianos. La primera de ellas es la de R. González, *Francisco de Vitoria. Estudio bibliográfico*, publicada en Buenos Aires en 1946, año del centenario de la muerte de Vitoria, resultado de sus investigaciones para la tesis doctoral, defendida en el Pontificio Ateneo Angelicum de Roma; aquí se ofrece un excelente estudio sobre la obra (impresa y manuscrita) de Vitoria, con referencia a ediciones y manuscritos, añadiendo además una amplia relación de estudios publicados sobre Vitoria hasta esa fecha. Posteriormente, en 1983<sup>13</sup>, el canónigo de Bogotá, F. Piñeros realizó otro estudio bibliográfico titulado *Bibliografía de la Escuela de Salamanca. Orientaciones para su estudio*, publicado en Pamplona-Bogotá (1983), resultado también de

---

<sup>13</sup> Según algunos 1483 sería fecha probable del nacimiento de Vitoria; 1983 sería así un año conmemorativo del V Centenario.

su trabajo doctoral en la Universidad de Navarra<sup>14</sup>; en él se proporciona al estudioso un extenso elenco bibliográfico sobre la Escuela y sobre los tres grandes Maestros de la época fundacional (Vitoria, D. de Soto y Cano); evidentemente, respecto de Vitoria, pone al día el trabajo de R. González hasta esa fecha. Por último, el principal especialista sobre Vitoria en nuestros días, R. Hernández en su reciente estudio *Francisco de Vitoria. Vida y pensamiento internacionalista* (1995), dedica un interesante apartado titulado «Bibliografía selecta reciente sobre Francisco de Vitoria», en el que actualiza las listas anteriores con los estudios aparecidos desde 1983 hasta 1995<sup>15</sup>; de nuevo aquí se pone de manifiesto la pujanza de los estudios vitorianos en nuestros días.

A tenor de lo expuesto ¿qué valoración cabe hacer sobre los estudios vitorianos? Salta a la vista ante todo que se ha estudiado más a Vitoria jurista y fundador del Derecho Internacional, que a Vitoria teólogo iniciador del movimiento renovador de la teología moderna llamado Escuela de Salamanca. Su pensamiento jurídico y político es mucho más conocido que su pensamiento teológico. Sin embargo Vitoria es ante todo un teólogo y moralista insigne, catedrático de Prima de la Facultad de Teología salmantina (la primera cátedra teológica de la Universidad más renombrada de España en aquella época). Por eso pudo decir con razón García Villoslada: «En un sector muy amplio del público español Francisco de Vitoria más que como teólogo es conocido como jurista, siendo así que ante todo y por encima de todo fue teólogo; pero los internacionalistas se han alzado con el santo y ellos son los que le llevan en procesión. En los libros de teología dogmática se le cita raras veces, y es que descuidamos en

---

<sup>14</sup> Este trabajo doctoral fue realizado bajo mi dirección en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, finalizándose en 1983.

<sup>15</sup> Esta lista alcanza más de 90 títulos, aunque no todos son estudios específicos sobre Vitoria; hay algunos más generales sobre la Escuela de Salamanca también.

demasiá esta faceta teológica, la más brillante de su personalidad»<sup>16</sup>. Estas afirmaciones, aun debiendo ser corregidas parcialmente en la actualidad, a mi juicio siguen siendo sustancialmente válidas.

El pensamiento teológico vitoriano está estudiado hasta la fecha solo fragmentariamente, en estudios aislados y sin un plan general sistemático<sup>17</sup>. Falta por realizar, entre otras cosas, un buen estudio sobre la figura de Vitoria «Teólogo», en el que se presente una visión comprehensiva de su pensamiento teológico en las diversas materias teológicas, en especial sobre su concepción de la teología y el método teológico. Hasta el presente quizá la mejor monografía sea la de L. Alonso Getino (1930) de carácter eminentemente biográfico y que, aun marcando un hito importante, ha quedado ya un tanto obsoleta. En conclusión podríamos decir que, a pesar del gran avance realizado ya, todavía queda mucho camino por recorrer para lograr una visión adecuada y completa de la figura teológica del gran Maestro salmantino Francisco de Vitoria.

## 2. Reseña biográfica

Nace en Burgos<sup>18</sup> hacia 1492 de padre alavés y madre burgalesa<sup>19</sup>. Su padre, Pedro Arcaya, era oriundo de Vitoria y pertenecía

---

<sup>16</sup> *Fray Francisco de Vitoria, reformador de los métodos de la teología católica*, en «*Fray Francisco de Vitoria fundador del Derecho Internacional moderno*», Madrid 1946, p. 65-66. Pero en realidad los mismos juristas lo declaran teólogo: «Francisco de Vitoria fue ante todo teólogo y moralista, y como tal procede y se revela en su doctrina». Según J. Brown Scott, la eminencia y superioridad de Vitoria estriba principalmente en esto», E. Naszalyi, *El Estado según Francisco de Vitoria*, Madrid 1948, p. 179.

<sup>17</sup> Se pone aquí de manifiesto una vez más la tendencia científica moderna a la especialización excesiva, que hace en ocasiones perder la visión de conjunto del campo estudiado, con los inconvenientes derivados.

<sup>18</sup> La cuestión de la patria chica de Vitoria fue calurosamente discutida por los críticos desde 1927 hasta 1953 en que Beltrán de Heredia aportaba una prueba documental definitiva en pro de la ciudad burgalesa. Para toda esta discusión vid. R. Hernández, *Francisco de Vitoria. Vida y pensamiento internacionalista*, Madrid 1995, p. 5-9, con las oportunas referencias a los estudios sobre el tema. Los estudios principales sobre la biografía de Vitoria son: L.G. Alonso Getino, *El Maestro fray Francisco de Vitoria. Su vida, su doctrina e influencia*, Madrid 1930; V. Beltrán de Heredia, *Francisco de Vitoria*, Barcelona 1939; R. García Villoslada, *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria*, Romae 1938; T. Urdanoz, *Obras de Francisco de Vitoria. Relecciones teológicas*, BAC, Madrid 1960; R. Hernández,

al linaje de los Arcayas. Gentilhombre de buena posición social se había trasladado a Burgos para ocupar algún cargo entre el personal de los Reyes Católicos. Su madre, Catalina de Compludo, nacida en Burgos, parece ser que tenía ascendencia judía. Así pues, el nombre completo de nuestro teólogo debió ser Francisco de Arcaya y Compludo. El apellido «de Vitoria», con el que se le conoce, es nombre de oriundez recibido de su padre, cosa frecuente en la época, sobre todo entre religiosos<sup>20</sup>. Siendo hijo de padres de posición acomodada, empleados al parecer en la Corte de los Reyes Católicos, y residiendo en Burgos, cabeza de Castilla y sede principal de la Corte, se puede desprender que la educación recibida por Vitoria sería muy esmerada tanto en el campo de las letras como en el aspecto religioso. Es muy probable que su primera formación en las disciplinas liberales la recibiese en los claustros del convento dominicano de San Pablo, que disponía de competentes profesores en dichas disciplinas.

En 1505 ingresa Vitoria en dicho convento de San Pablo, a la temprana edad de 14 años<sup>21</sup>. Este convento era uno de los más célebres de la Orden Dominicana en España, sobre todo por el gran florecimiento de la vida religiosa que en él se daba; se había incorporado, en efecto, a la Congregación de Observancia que recientemente se había formado dentro de la misma Orden en la provincia de Castilla; era, pues, un convento reformado de estricta observancia, dato este muy significativo si se piensa que la renovación teológica tiene siempre como base necesaria la reforma espiritual y religiosa. Fran-

---

*Francisco de Vitoria. Vida y pensamiento internacionalista*, BAC, Madrid 1995; seguimos aquí las aportaciones de dichos estudios.

<sup>19</sup> También sobre la fecha de nacimiento de Vitoria se ha discutido con abundancia. A Beltrán de Heredia se debe la fijación de la fecha en 1492; sin embargo R. Hernández, apoyándose en importantes documentos, sostiene que la fecha debe adelantarse a 1483. El problema no está resuelto de manera definitiva todavía. En cualquier caso, para conocer las diversas posturas y sus argumentos respectivos, vid. Hernández, *Francisco de Vitoria...*, 11-16.

<sup>20</sup> Cfr. Hernández, *Francisco de Vitoria...*, 17-20. Se alude aquí también a la ascendencia judía de Vitoria; por parte paterna no la había en absoluto, en cambio por parte materna resulta bastante probable que la hubiera, cfr. *ibidem*, 18-20.

cisco de Vitoria respiró desde el principio un sano ambiente religioso, en el cual se formó y que ya no le abandonaría nunca.

En dicho convento realizó Vitoria sus estudios de Humanidades y comenzó los de Artes o Filosofía, hasta el año 1508 fecha de su traslado a París<sup>22</sup>. En este aspecto San Pablo tenía merecida fama como Estudio General con una excelente organización de los estudios y prestigiosos profesores. El año 1504 se había celebrado allí mismo el Capítulo Provincial, bajo la presidencia del General de la Orden, Vicente Bandelli, adoptando sabias disposiciones en pro de la calidad de la enseñanza allí impartida. Vitoria se aplicó intensamente al aprendizaje de la Gramática y de las buenas letras latinas y griegas. Consta, por ejemplo, que conocía bien el griego y que posteriormente en Salamanca consultaba el texto original de Aristóteles para precisar interpretaciones. Si esto lo hacía con textos filosóficos, con mayor razón cabe suponer que haría otro tanto en el campo escriturístico o patrístico. No estamos ya en los tiempos medievales en los que se desconocía el griego por lo general, más bien hay que situarse en plena efervescencia humanística<sup>23</sup>. Asimismo su buen estilo latino será alabado más tarde por el humanista Clenardo<sup>24</sup>. En resumen, estos tres años de intenso estudio de humanidades fueron de gran trascendencia para el futuro de su formación teológica.

En esta primera etapa dio ya el joven Vitoria tales muestras de talento y capacidad intelectual que sus superiores pensaron enviarlo a continuar sus estudios y obtener los grados a la Universidad de París, al famoso convento de *Saint Jacques*, donde acudían los

<sup>21</sup> Vid. Hernández, *Francisco de Vitoria...*, 21-24, para los datos fundamentales.

<sup>22</sup> Beltrán de Heredia supone que Vitoria se ausenta de dicho Convento en verano de 1507; esta fecha es rectificada por R. Hernández quien establece la marcha avanzado el año 1508, para empezar el curso en París en septiembre de ese mismo año; cfr. *Vitoria...*, 24.

<sup>23</sup> Cfr. Urdanoz, *Obras*, 7; asimismo Hernández, *Vitoria...*, 22-23.

<sup>24</sup> Cfr. N. Clenardo, *Epistolarum libri duo*, Antuerpiae (Amberes) 1566, p. 133; textos en Beltrán de Heredia, *Orientación humanística*, 39.

alumnos más aventajados de todo el mundo. Aparece así Vitoria como un talento precoz, cuyos brillantes dotes le auguraban un esperanzador futuro. El humanista Vaseo dirá de él poco después que «parecía un milagro de la naturaleza»<sup>25</sup>.

*Formación en la Universidad de París (1508-1523).* Cuando Vitoria llega a París en el curso 1508-1509<sup>26</sup> la Universidad parisiense estaba muy lejos de su antiguo esplendor alcanzado en el siglo XIII; no obstante seguía siendo el centro intelectual y teológico más influyente de Europa. Aunque las corrientes nominalistas y conciliaristas ejercían un influjo más bien negativo, también los nuevos métodos científicos humanistas italianos encontraban buena acogida. De otra parte diversas reformas religiosas y universitarias habían contribuido positivamente a revitalizar los estudios<sup>27</sup>.

El Colegio dominicano de *Saint Jacques* estaba incorporado a la Universidad desde el siglo XIII y contaba con una gloriosa tradición: allí habían estudiado y enseñado figuras de tanto relieve como Santo Tomás, y el cardenal Juan de Torquemada, entre otros. Era, en efecto, uno de los Colegios más importantes de la Universidad, y, de otra parte, un Colegio de marcado carácter internacional: allí acudían a cursar sus estudios los estudiantes más selectos de toda la Orden dominicana. Pocos años antes de la llegada de Vitoria había tenido lugar en *Saint Jacques* una profunda reforma llevada a cabo desde 1502 por su rector, el dominico Juan Clareo o Clerèe, amigo íntimo del otro gran reformador parisino Juan Standonck. En efecto, durante estos años Clareo había introducido una reforma monástica de gran

---

<sup>25</sup> Cit. Urdanoz, *Obras*, 8.

<sup>26</sup> Según la cronología fijada por Hernández (p. 24) el comienzo de los estudios en París no pudo ser a finales de 1507, sino el curso siguiente 1508-09. Habría que rectificar por tanto las fechas que proporciona García Villoslada en 1938 con los documentos conocidos por aquellos años; cfr. *La Universidad*, 17-28.

<sup>27</sup> Vid. García Villoslada, *La Universidad*, 1-9; 53-71; Hernández, *Vitoria*, 25-26.

austeridad, a la vez que impulsó fuertemente las actividades científicas y académicas. Todo lo cual no se llevó a cabo sin dificultades: hubo una seria resistencia por parte de muchos de los cerca de cuatrocientos frailes del convento, en su mayoría estudiantes de la Universidad, hasta el punto que se hizo necesario el uso de la fuerza y Juan Clareo tuvo que expulsar a más de cien frailes que no querían entrar por los cauces de la reforma establecida. Sin embargo la obra reformatoria se llevó a buen puerto en no mucho tiempo y *Saint Jacques* quedó incorporado a la Congregación de la Observancia de Holanda. De este modo cuando Vitoria llegó al Colegio no debió notar mucho cambio respecto al ambiente reformado de su convento San Pablo de Burgos, sino que encontró el mismo ambiente de profunda religiosidad y espíritu de observancia<sup>28</sup>.

Ya en París Vitoria finalizó sus estudios de Artes o Filosofía durante un curso (1508-09). Estos estudios comprendían, además de las disciplinas propiamente filosóficas (los dos primeros cursos: *Sumulas* y escritos lógicos de Aristóteles), un curso más sobre física, ética, metafísica y también matemáticas, según la moda nominalista imperante en París (tercer curso). En las Lecturas de Salamanca (a partir de 1526) aludirá a ello lamentando haber dedicado tiempo a materias tan ajenas a su profesión. Aquí tuvo como maestros entre otros, al valenciano Juan de Celaya, célebre nominalista cuyo dialecticismo era exagerado, según testimonio del propio Vitoria llamándole incidentalmente «mi maestro». Estos estudios los realizó en el Colegio de Coqueret donde enseñaba Celaya. En ese mismo Colegio empezaba por entonces sus enseñanzas de griego el famoso humanista Tissard d'Amboise, recién venido de Italia; asimismo enseñaba letras clásicas en el Colegio de La Marche otro humanista famoso: el italiano Jerónimo Aleandro, que tenía una buena amistad con los dominicos

---

<sup>28</sup> Una buena presentación del ambiente del convento dominico y las reformas de estos años en García Villoslada, *La Universidad*, 64-71. Vid. también Hernández, *Vitoria*, 25-27.

de *Saint Jacques*. Ambos humanistas fueron los impulsores del renacimiento literario parisino, y dada la cercanía mencionada es muy probable que Vitoria recibiera clases de ambos de latín y griego; sin duda sus buenos conocimientos de la lengua y literatura clásicas tienen su origen aquí. También es muy posible que fuera profesor suyo de Artes Pedro Crockaert<sup>29</sup>.

De 1509 a 1513 realiza los estudios básicos de teología<sup>30</sup>. En ellos tuvo como principales maestros en el Convento de Santiago a Pedro Crockaert (Bruselensis), tomista convertido del nominalismo y discípulo de Juan Mair, que sería su gran maestro; y a Juan Fenario, General de los dominicos posteriormente, de quien heredaría la vivacidad de sus métodos pedagógicos. En ambos encontró Vitoria a los dos verdaderos maestros de su formación teológica<sup>31</sup>. Pedro de Crockaert será quién inicie en París la implantación de la *Suma Teológica* del Aquinate en sustitución de las *Sentencias* del Lombardo como libro de texto de las enseñanzas teológicas. Asimismo impulsó la publicación de la *Suma* en París, empresa en la que participó el mismo Vitoria. Fenario, por su parte, estaba dotado de una especial elocuencia y talento para comunicar con gran viveza sus conocimientos a los alumnos. Poseía, según parece, un don especial para hacer fácil y amena la exposición de la doctrina teológica, así como una marcada tendencia a plantear los problemas más vivos y actuales pa-

---

<sup>29</sup> Respecto a la cronología de los estudios de Vitoria en París R. Hernández defiende la tesis de que solo realizó el último curso de Artes (el 3º, en 1508-09), como era frecuente entre alumnos extranjeros. Los cursos ordinarios de teología los realizaría de 1509 a 1513, y en los siguientes de 1513 a 1515 ejercería el profesorado en Artes; cfr. Hernández, *Vitoria*, 35-41. En este punto corrige el cuadro ofrecido por García Villoslada, según el cual Vitoria cursaría Artes de 1509 a 1513; cfr. *La Universidad*, 28 y passim.

<sup>30</sup> Estas fechas se corresponden bien con el hecho de que su maestro Crockaert le pusiese al frente de los trabajos de edición de la *Secunda Secundae*, que se publicó en París; Vitoria escribió un interesante Prólogo fechado en 1512, en el que muestra ya una cierta madurez teológica que solo se explica en alguien ya metido de lleno en los estudios teológicos. Así lo señala expresamente Hernández, *Vitoria*, 37-38. Urdanoz también alude a este hecho y por ello le parece que el comienzo de los estudios teológicos no puede retrasarse más allá de 1511 ó 1512; cfr. *Obras*, 11.

<sup>31</sup> Cfr. Hernández, *Vitoria*, 29-33.



ra los oyentes. Todo ello dejará su impronta en el joven Vitoria, que más adelante hará gala de parecidas cualidades.

Tras la obtención del grado de bachiller en teología, para poder acceder a la licenciatura y doctorado necesitaba ejercer la docencia en Artes primero, y después la práctica prolongada de los ejercicios teológicos universitarios. Así en los años siguientes debió comenzar su profesorado en Artes (1513-15). Después según el plan ordinario de estudios en París, asiste a los actos académicos y disputas escolásticas de la Facultad de Teología (1516-1521), tras lo cual se graduará como *bachalaureus formatus* (bachiller formado). Mientras tanto, y probablemente a instancias de Fenario, el Capítulo de la Orden de Roma (1515), presidido por Cayetano, le nombra profesor para explicar las *Sentencias* a partir del curso 1516-17, siendo aún estudiante de teología (bachiller sentenciario)<sup>32</sup>.

Por estos años seguramente tendría lugar otro acontecimiento de la mayor importancia: su ordenación sacerdotal, aunque los datos exactos de este hecho no los conservamos; debió tener lugar muy probablemente en el Convento de *Saint Jacques* durante estos últimos años de sus estudios. Efectivamente, a partir de 1516 con 23 ó 24 años ya podía recibir las órdenes (cumplía la edad canónica)<sup>33</sup>.

En 1517 se inicia la segunda etapa de la estancia de Vitoria en París con su incorporación a la enseñanza teológica en el Convento de Santiago que se prolongará durante cinco o seis años más hasta su partida de París (1523). Estos años de fecunda docencia parisiense

---

<sup>32</sup> Cfr. *Ibidem*, 35-41.

<sup>33</sup> Así lo indica Urdanoz guiándose por cálculo de años, más que con apoyos documentales; cfr. *Obras*, 13. En este punto reina una cierta confusión, al aportar el P. Getino un documento del General de la Orden, fechado en Roma a 3 de julio de 1509, en el que se concede permiso para ordenarse de presbítero, supuestas algunas condiciones, a un tal fray Francisco de Vitoria; en este caso se ordenaría en San Pablo de Burgos, y obviamente la fecha de nacimiento no podría ser 1492; pero el mismo Getino se plantea algunas dudas serias sobre los datos aportados en dicho documento; vid. *El Maestro*, 13, y nt 2. Urdanoz, por su parte,

completaron su formación teológica y humanística ayudándole a adquirir un variado bagaje de conocimientos y experiencias. En su enseñanza teológica de esta época consta que Vitoria, a imitación de su maestro Crockaert, sustituía la explicación de las *Sentencias* por la lectura de la *Suma* de Santo Tomás, y en esto sostenía una orientación renovadora, excitando en sus alumnos la admiración y el entusiasmo hacia Santo Tomás, que aprendió de sus maestros. Entre otras cosas en torno al maestro Crockaert con otros compañeros, como Vicente de Harlem y Pedro de Nimega, editaron la *Secunda Secundae* de la *Suma* del Angélico (1512), así como algunos Comentarios de Cayetano a la *Suma* que acababan de salir en Italia. El mismo Vitoria escribirá un prólogo a esta edición de la *Secunda Secundae* que es su primera publicación conocida, a una edad verdaderamente temprana (20 años)<sup>34</sup>. El año 1522 marca la culminación de su curriculum académico en París. En efecto, en marzo obtiene la licenciatura en teología (logró el 6º lugar entre 35 candidatos). Después de pasar los actos académicos preceptivos (*Vesperias* y *Áulica*), en junio del mismo año alcanza el doctorado.

Antes de concluir esta reseña de su periplo parisiense, tan decisivo para toda su formación, será útil aludir someramente a la influencia de las corrientes más importantes en boga en la Universidad de París por aquellos años: Nominalismo, Humanismo y Conciliarismo. Se puede afirmar que sobre la profunda base escolástica de cuño tomista, las influencias de estas diversas corrientes culturales y teológicas, configurarían la rica personalidad de Vitoria y le prepararían para la tarea de renovación teológica que más tarde llevará a ca-

---

sugiere que se trata de otro religioso del mismo nombre; *Obras*, 13. Hernández, que cita a Getino, tampoco aporta nuevos datos ni soluciona la cuestión; cfr. *Vitoria*, 16.

<sup>34</sup> Cfr. García Villoslada, *La Universidad*, 262-265; y Urdanoz, *Obras*, 11. El texto del prólogo lo publicó García Villoslada, *La Universidad*, Apéndice II, p. 422-25. Cfr infra, cuando tratemos de su producción literaria.

bo con tanto éxito en Salamanca. Sin este crisol de ideas y corrientes que Vitoria recibirá en París sería incomprensible lo sucedido después.

En cuanto al Nominalismo aunque Vitoria no siguió sus tendencias dialecticistas, sí que recibió fuertes influencias en otros aspectos; de esta corriente tomó muy probablemente el interés y predilección por tratar los problemas morales y jurídicos de mayor actualidad. Asimismo en materias teológicas concretas tampoco se sustrae a ciertas influencias de algunos maestros nominalistas, especialmente de sus contemporáneos Maior y Almain, ya más moderados y eclécticos. Así por ejemplo, J. Almain publica en 1510 sus *Moralia* que serán luego utilizadas con cierta frecuencia por Vitoria. No obstante esta influencia es siempre muy parcial, reducidas a algunas opiniones particulares que no afectan al fondo de su teología. De hecho el Nominalismo extremo, opuesto al tomismo, es siempre criticado por nuestro teólogo<sup>35</sup>.

París era un lugar de encuentro de los más diversos sistemas de ideas y opiniones. El Humanismo renacentista venido de Italia había ido invadiendo todos los círculos académicos produciendo a veces tensiones y enfrentamientos entre diversos sectores universitarios. Vitoria acogió con interés los nuevos aires humanistas en lo que tenían de movimiento renovador de las buenas letras, de la cultura y de los métodos científico-críticos. A los propios humanistas siempre los respeto y acogió con agrado. A Erasmo no lo llegó a conocer personalmente en París dado que a su llegada a la capital del Sena (en 1508) aquel ya se había ausentado; pero a juzgar por una carta de Vives a Erasmo de 1527 en la que le habla de Vitoria, ya en España, éste sentía admiración y respeto por el de Rotterdam. En cambio sí que debió conocer a Luis Vives; ambos coincidieron en París unos cinco años al menos, pues Vives fue estudiante de la Sorbona de 1509 a

---

<sup>35</sup> Cfr. también Hernández, *Vitoria*, 49-53.

1514, y aunque no hay documentación explícita al respecto es seguro que les unirían lazos de solidaridad nacional, como la había entre el grupo de españoles profesores y estudiantes de la Sorbona por aquellos años<sup>36</sup>.

Así pues se puede decir que Vitoria asimiló mucho de lo bueno que aportaban las corrientes renacentistas; admitió y practicó el cultivo de las buenas letras, el estudio de la antigüedad clásica y el cuidado de la forma literaria. Del humanismo teológico asimiló también y practicó el recurso a las fuentes bíblicas y patrísticas, que influyeron sin duda en la renovación de los métodos de argumentación teológica. Vitoria aborrecía los excesos de la argumentación silogística tan propios del nominalismo decadente, y los criticó con dureza. Aquí sin duda hay que ver una positiva influencia de los nuevos aires aportados a la teología por el Humanismo<sup>37</sup>.

Quizá el punto más conflictivo sea su contacto con la corriente conciliarista tan arraigada en París ya de antiguo. Muy poco tiempo después de la llegada de Vitoria a París (1512) tuvo lugar un famoso acto académico o disputa escolástica con ocasión del doctorado de un alumno ilustre, Luis Ber, cargada de tintes conciliaristas en una coyuntura histórica muy crispada, y en la que se distinguió brillantemente J. Almain en la defensa de las tesis conciliaristas. Toda esta polémica teológica debió ser seguida muy de cerca por Vitoria, y durante el resto de su estancia parisiense el influjo de las corrientes conciliaristas y galicanas sin duda debió dejar huella en el ánimo de Vitoria<sup>38</sup>. De hecho, como veremos, cuando el maestro salmantino

---

<sup>36</sup> Cfr. L.G. Alonso Getino, Vitoria y Vives: sus relaciones personales y doctrinales, en AAFV 2 (1929-30) 276-308.

<sup>37</sup> También criticó con seriedad las insuficiencias y parcialidades de los métodos humanistas aplicados a la teología. Cfr Beltrán de Heredia, *Orientación humanística*, p. 38-ss, y Hernández, *Vitoria*, 45-47.

<sup>38</sup> Cfr. R. García Villoslada, *La Universidad*, 168-169.

escriba sus famosas *Relecciones* sobre la potestad eclesiástica, estos resabios se dejan sentir<sup>39</sup>.

En París, además, Vitoria colaboró estrechamente con su maestro Pedro de Crockaert en la edición de diversas obras teológicas, además de la *Secunda Secundae* de la *Suma Teológica*, los *Sermones dominicales* de Pedro de Covarrubias OP, famoso predicador de su convento de Burgos (1520); la *Summa Theologiae Moralis* de San Antonino de Florencia OP (1521), obra bastante estimada y utilizada por el mismo Vitoria; y el *Dictionarium seu Repertorium morale* (1521-22), del benedictino Pedro Bersuire; es ciertamente significativo de la orientación posterior de la teología vitoriana el carácter moral y práctico de la temática abordada. Además, todo ello refleja bien un rasgo muy propio del ambiente humanista, tan proclive a abordar empresas editoriales, publicando gran cantidad de libros clásicos o modernos de autores relevantes con el fin de hacer fácil su acceso al público estudiantil<sup>40</sup>.

*Docencia en Valladolid (1523-26)*. Después de su largo período parisiense y concluidos sus estudios, Vitoria es reclamado por su Provincia y regresa a España en verano de 1523. La fama del joven profesor, que tenía un futuro tan esperanzador en París, había trascendido y era esperado con expectación en su patria. Al llegar es nombrado profesor de la primera cátedra de teología del convento de San Gregorio de Valladolid, que sin duda era uno de los puestos más importantes de docencia teológica en España. En efecto, dicho Colegio había sido fundación del famoso obispo dominico Alonso de Bur-

---

<sup>39</sup> Vid. infra cuando se analizan sus ideas eclesiológicas.

<sup>40</sup> Los humanistas supieron utilizar a la perfección el gran invento de la época: la imprenta; se transformaron en cierta medida en editores, impresores y libreros, sacando del dulce sueño de los siglos infinidad de manuscritos de la antigüedad clásica o cristiana, y poniéndolos a disposición del gran público con verdadero entusiasmo; de esta característica también participaron los nominalistas como Mair y otros. García Villoslada ha puesto de relieve magistralmente la portada de tal fenómeno; vid. *La Universidad*, 271-276.

gos a fines del siglo XV; verdadera joya del arte plateresco del Renacimiento español, fue puesto bajo el patronato de la reina Isabel la Católica. Era sin duda uno de los tres principales centros teológicos españoles, junto con Salamanca y Alcalá, con los cuales rivalizaba de alguna manera, y siendo Estudio General de la Orden dominicana tenía carácter nacional: a él acudían los alumnos más selectos de toda España. Desde el principio se había incorporado al movimiento de Observancia de la Provincia de Castilla, de tal manera que no solo destacaba en el plano intelectual y teológico, sino también en el espiritual y religioso. Nuestro teólogo continúa aquí en un ambiente óptimo desde el punto de vista espiritual y de reforma religiosa, base imprescindible para que arraigue la sana teología<sup>41</sup>.

Otro dato elocuente de la gran altura teológico-espiritual alcanzada en San Gregorio es la gran cantidad de primeras figuras (obispos, teólogos, misioneros, místicos) que se formaron en sus aulas: Vicente de Valverde, primer obispo de Cuzco, Jerónimo de Loaysa, primer arzobispo de Lima; y, poco después, Bartolomé de Carranza, arzobispo de Toledo, Melchor Cano, catedrático de *Prima* de Salamanca y obispo de Canarias, Luis de Granada, personaje de gran renombre en la espiritualidad española de la época; por no citar más que a unos pocos representantes ilustres.

En efecto, la actividad científica y espiritual de San Gregorio era de gran inquietud y ebullición. Todos los graves problemas del momento eran allí vividos con intensidad, como demuestra el antagonismo de posturas que aparecerá poco después de la marcha de Vitoria (sobre todo entre Carranza y Cano). No es difícil conjeturar que el doctor sorbónico recién llegado de París tuvo mucho que ver con esta intensa actividad y este clima de efervescencia en todos los órdenes.

---

<sup>41</sup> Cfr. M. Andrés, *La Teología Española*, vol. 1, 127-ss, una buena síntesis del tema con aportación de la bibliografía básica.

Durante su estancia vallisoletana Vitoria es promocionado al grado de Maestro en Sagrada Teología dentro de la Orden (1525), que constituía el grado supremo que se concedía a profesores con experiencia y méritos abundantes. Hacía apenas tres años que Vitoria había obtenido el título de Doctor en París y ahora ya se le encumbraba al máximo rango teológico dentro de la Orden, lo que indica a las claras el reconocimiento de sus superiores al prestigio alcanzado, al mismo tiempo que un fuerte estímulo a su trabajo futuro. El Capítulo Provincial de 1525, celebrado en San Pablo de Burgos, aceptó esta magistratura de Vitoria, que antes debió ser concedida por el Capítulo General (o al menos por el Maestro General). Precisamente el último Capítulo General se celebró en Valladolid en 1523, siendo Maestro General García de Loaysa, que conocía bien los méritos de Vitoria<sup>42</sup>.

En la regencia de la cátedra de San Gregorio permaneció Vitoria solo tres años (1523-1526). No contamos con muchos datos de su actividad durante este período. Sabemos que explicó la *Prima Pars* y la *Prima Secundae* de la *Suma* de Santo Tomás, pero no se conserva ninguna lectura suya de estos años vallisoletanos. Aunque no era la materia de mayores preferencias de Vitoria, sería muy interesante conocer las explicaciones sobre la *Sacra Doctrina* (*Prima Pars*, q. 1), su concepción de la teología y el método teológico, recién llegado de París. Otro dato de interés fue la creación por ese tiempo (año 1524) del Consejo de Indias, con sede en Valladolid, y el nombramiento como presidente del mismo de fray García de Loaysa, antiguo alumno del Colegio de San Gregorio. Se sabe que en el desempeño de su cargo Loaysa consultaba con frecuencia a los sabios profesores de San Gregorio sobre los aspectos eticoteológicos de las intrincadas cuestiones americanas. Vitoria pudo escuchar e informarse amplia-

---

<sup>42</sup> Cfr. Hernández, *Vitoria*, 65.

































































































































































































































































































































































